

REFLEXIÓN DEL PROCESO VIVIDO EN EL CENTRO COMUNITARIO JESÚS MAESTRO

Lina Paola Calderón Martínez¹

RESUMEN

El propósito de este artículo es presentar la reflexión de los periodos de práctica profesional I y II, llevados en el Centro Comunitario Jesús Maestro (CCJM) en el año 2020, bajo la línea de Tejido Social y Construcción de Ciudadanía. Presentándose así, un análisis de las experiencias vividas, a partir de la implementación del proyecto titulado Reconozco, protejo y siento mi territorio diseñado y ejecutado durante la emergencia sanitaria; generando así un análisis praxeológico y metodológico, desarrollado desde aquella herramienta de Investigación Acción Participativa (IAP), y bajo las categorías de análisis de teoría – práctica, contextos – sujetos y planeación – realidad, permitiendo, concluir el impacto que tiene en las poblaciones, la implementación de dichos proyectos sociales con enfoques de reconstrucción de nuevas visiones del territorio.

Palabras Claves: *Intervención, praxis, tipologías de violencia, trabajo comunitario.*

ABSTRACT

The purpose of this article is to present the reflection of the periods of professional practice I and II carried out in the Jesús Maestro Community Center (CCJM) in 2020, under the line of Social fabric and construction of citizenship. Presenting thus, an analysis of the experiences lived, from the implementation of the project "I recognize, protect and feel my territory"; thus generating a praxeological and methodological analysis, developed from that Participatory Action Research (PAR) tool, and under the categories of analysis of theory - practice, contexts - subjects and planning - reality. Allowing, conclude the impact it has on the populations, the implementation of said social projects with approaches to rebuilding new visions of the territory.

KEY WORDS: *intervention, praxis, typology of violence, community work.*
Introducción

¹ Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Ciencias Humanas y sociales. Lcalderonm5@uniminuto.edu.co

Con el paso del tiempo, tanto el Municipio de Soacha como la localidad de Ciudad Bolívar han sido territorios los cuales llevan en sus raíces una serie de acontecimientos históricos, que en la actualidad permiten reconocer a estos lugares como aquellos espacios en los que se entretujan relaciones sociales, procesos comunitarios y permiten a sus habitantes tener una visión de un «Nuevo Comienzo»; puesto que, estos escenarios son receptores de grupos poblacionales que han sido víctimas de procesos políticos, sociales, económicos y culturales en los cuales, que si bien no cumplieron un papel protagónico sufrieron las más altas afectaciones.

Es por esto, que en el presente documento se presentará a partir de la comprensión de aspectos teóricos entorno a la implementación de políticas neoliberales, procesos de desplazamiento forzado y la destrucción del tejido social. De este modo se interpretan las dinámicas sociales que se desarrollan en territorios como: la localidad de Ciudad Bolívar, barrio Santa Viviana y el Municipio de Soacha, barrio El Oasis, permitiendo así llevar a cabo procesos de intervención los cuales responden a las necesidades que suscitan en la comunidad entorno a las tipologías de violencias presentes sus contextos.

Posteriormente, se planteará cómo la implementación del proyecto titulado Reconozco, protejo y siento mi territorio, permitió a la comunidad identificar el rol que cumple dentro de su contexto y la influencia que este tiene sobre el desarrollo del su proyecto de vida de quienes fueron partícipes, facilitando a su vez, que los trabajadores sociales en formación comprendiesen la relación existente entre sujeto- contexto.

Finalmente, se presenta aquel proceso de reflexión en torno a la planeación de las diferentes estrategias de acción que se diseñaron para trabajar con la comunidad, comparándolo así, con las realidades que suscitaron a la hora de la ejecución del proyecto. Dando paso a las apuestas que se tienen pensadas hacia la continuidad de los procesos entorno a la generación de nuevas visiones del territorio y potenciación de las habilidades de los NNA (niños, niñas y adolescentes), que hacen parte del CCJM (Centro Comunitario Jesús Maestro)

UBICACIÓN DEL CCJM

El Centro comunitario Jesús Maestro, hace presencia en dos zonas periféricas de la ciudad de Bogotá, estando ubicada la sede principal en la localidad de Ciudad Bolívar – barrio Santa Viviana, el cual limita al norte con el barrio Sierra Morena y al Sur con Santo domingo, haciendo parte de la UPZ – 69 Ismael Perdomo, en donde residen aproximadamente 338 habitantes, siendo el grupo poblacional con más presencia él de jóvenes entre las edades de 20 a 24 años. Cabe resaltar que es uno de los sectores en los cuales persisten problemáticas entorno a un crecimiento demográfico elevado, la inseguridad y el microtráfico.

Por otra parte, la segunda sede de la organización se encuentra ubicada en el Municipio de Soacha, barrio el Oasis, comuna IV Cazucá, esta cuenta con la presencia de 69.325 habitantes, este sector limita al norte con la comuna V San mateo, al sur con La Vereda Panamá y al occidente con la localidad de Ciudad Bolívar. Este territorio concentra gran parte de la población que ha sido víctima de desplazamiento forzado o de procesos migratorios externos, aumentando así el asentamiento de viviendas informales en zonas de alto riesgo.

ELEMENTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS PARA LA REFLEXIÓN PRAXEOLÓGICO

Ahora bien, se reconoce que desde la academia se busca que el profesional en Trabajo Social comprenda las diferentes situaciones o problemáticas que se presentan en una comunidad, esto mediante una lectura integral del territorio basado en un paradigma, aquel entendido como «Una visión del mundo compartida por un grupo de científicos que implica explícitamente una metodología específica, sea cualitativa o cuantitativa, caracterizadas por problemas, procedimientos, técnicas vocabularios y tendencias interpretativas» (Anguera, 1985 como se citó en Tojar, 2010) que permite al profesional propiciar una intervención adecuada acorde con las necesidades identificadas.

Es por lo anterior, que el paradigma desde el cual se planteó el ejercicio de práctica profesional fue, el socio- crítico, el cual propone un «análisis reflexivo de las teorías implícitas como instrumentos de oposición a los diversos tipos de dominación que sufre el ser humano como medio para lograr la emancipación»(Horkheimer y Habermas 1968 como se citó en Tojar, 2010); permitiendo, hacer una lectura más crítica, entorno a las dinámicas que se desarrollan tanto a manera global como local en los diferentes territorios, propiciando una conexión directa con las situaciones de violencia que emergen en los contextos en los que se encuentran inmersos los grupos poblacionales con los que él CCJM trabaja.

Así mismo, se realizó una lectura del contexto socio- económico de los territorios, encontrando aspectos que validaron la creación y ejecución del proyecto de intervención, donde se propuso la potenciación de las habilidades de los niños, niñas y sus cuidadores, formando así agente transformadores y reconstructores de aquel tejido social que se ha deteriorado al pasar del tiempo.

Es así como, caminando bajo la misma línea, se buscó obtener resultados, desde los cuales se lograra identificar la apropiación que tenía la comunidad respecto a los hechos de violencia que se presentaban en su contexto; y así mismo, reconocer las fortalezas y recursos con las que contaba la población para generar acciones de transformación, frente a la mitigación de las acciones violentas, por lo mismo, se obtuvieron resultados mediante una aproximación cualitativa, que se refiere a "... investigaciones acerca de la vida de las personas, historias, comportamientos, y también al funcionamiento organizativo, movimientos sociales o relaciones e interacciones. Donde algunos de los datos pueden ser cuantificados, pero el análisis en sí mismo es cualitativo" (Strauss y Corbin como se citó en Tojar, 2010).

Se debe agregar que, la recolección de estos datos se dio por medio de la implementación de la metodología investigación- acción, que permitió llevar el proceso de práctica siempre acompañado de los referentes teóricos, que daban paso al análisis de las estrategias y las temáticas que se estaban abordando con los niños, niñas y sus cuidadores. Se entiende que esta metodología «simboliza el encuentro de dos mundos: la teoría y la práctica. Se

desarrolla en la actuación y en el respeto del contexto de acción, por medio del trabajo, combinado de los practicantes y de personas especializadas en investigación» (Juliao, C. 2011, p.69).

Así pues, se hace evidente que el proceso que se llevó en la práctica profesional tuvo una línea relacional entre teoría y práctica, pues esto permite que se generen procesos praxeológicos, en donde se tengan en cuenta «la experiencia vivida, la acción y el pensamiento, el saber ser, saber vivir, saber decir y saber hacer colectivo de actores, la experiencia reflexionada, la consciencia de clase y la creación colectiva» Grand (como se citó en Juliao, 2011). Teniendo en cuenta que la práctica es un eje central frente a la creación de conocimiento que permite por medio de experiencias vividas y la sistematización de estas, se genere teoría entorno al trabajo con comunidades como las que hacen parte de los territorios de Santa Viviana y El Oasis; posibilitando poco a poco visibilizar aquellos procesos que se han venido desarrollando con la comunidad y aquellos que todavía son necesarios implementar.

ELEMENTOS METODOLÓGICOS

Como se mencionó anteriormente, la metodología en la que se basó este proceso de práctica profesional fue la de Investigación Acción Participativa (IAP) puesto que, a partir de aquel conocer – actuar como los menciona Colmenares (2011) se da paso para que, tanto el profesional como los actores sociales comprendan su realidad, se apropien de ella y realicen acción de mejora en torno a estas, previendo a su vez los recursos, capacidades, oportunidades, limitación o tensión que se pueden encontrar en el camino (Colmenares, p.109). Por ende, este debe ser reconocido como un trabajo conjunto, el cual no se basa en jerarquizaciones de ningún tipo, donde las partes involucradas dentro del proceso se encuentran en una reflexión constante y en un aprendizaje continuo.

Es por eso que, en el primer nivel de la práctica profesional, se realizó un proceso de investigación, mediante una revisión documental exhaustiva de informes, tesis, investigaciones, artículos científicos, libros y bases de datos, que dieron paso a la creación de documentos tales como: Contexto

Poblacional y geográfico de la localidad de Ciudad Bolívar (Santa Viviana), Municipio de Soacha comuna IV (El Oasis) y el Centro Comunitario Jesús Maestro, Contexto Histórico de Ciudad Bolívar, Soacha y el Centro Comunitario Jesús Maestro, Procesos Neoliberales y sus afectaciones en los territorios de referencia, Ejercicio de análisis respecto las violencias identificadas en los territorios y su relación con la ruptura del Tejido Social, Construcción del tejido social y la ciudadanía en Santa Viviana y El Oasis; que permitieron identificar, que las situaciones de violencia de corte económico, social, político y cultural que se desarrollaban en estos territorios, no estaban aisladas de procesos o implementación de políticas y estrategias gubernamentales llevadas a nivel nacional, las cuales repercuten a su vez en la dinámicas de violencia que se dan en los microsistemas, de los que hace parte cada individuo; permitiendo así la creación del proyecto Reconozco, protejo y siento mi territorio.

Posteriormente en la fase de acción – participación, si bien se encontraron limitantes entorno a la poca cercanía que se podía tener con la población a causa de la emergencia sanitaria presente en el país (COVID – 19), se implementaron estrategias mediante las Tecnologías de la información y la comunicación (TIC’S), que permitieron tener un contacto continuo con los niños y niñas que hacen parte del CCJM, y ejecutar en su totalidad el proyecto.

Reconociendo, los sentires de la población frente a las diferentes dinámicas de violencia que se presentan en su territorio, esto por medio de elementos metodológicos como: entrevistas cualitativas semiestructuradas , en donde se daba paso a la construcción de relatos entorno a las vivencias de los cuidadores, de igual manera se tuvieron en cuenta técnicas narrativas, en donde, por medio de la presentación de los videos informativos y la creación del espacio de reflexión, se les pedía a los niños y niñas que relataran si alguna vez habían pasado por una situación de violencia parecida o la habían presenciado, reconociendo no solo las emociones que suscitan en estos casos sino la forma en que los niños y niñas las afrontan, dando paso al reconocimiento de sus conductas dentro de un entramado social, y las repercusiones que traerán las mismas en su vida y en su entorno. Logrando recoger todos aquellos aspectos cualitativos que se tenían presupuestados.

TEORÍA-PRÁCTICA

El siguiente aspecto, que se retoma en esta reflexión será aquella relación teoría – práctica, que como se mencionó anteriormente, ha permitido llevar un proceso coherente y reflexivo. Es así, como en un primer momento, se ha propiciado un análisis entre la conexión existente entre la desigualdad y las políticas neoliberales implementadas en el territorio nacional, que afectan de manera directa a las poblaciones que se encuentran en territorios periféricos como la localidad de Ciudad Bolívar y el Municipio de Soacha, reconocidas como zonas vulnerables, pues se presentan altos índices de pobreza, insatisfacción de necesidades básicas, crecimiento demográfico elevado y desempleo, que a su vez, permiten el surgimiento de violencias en ámbitos como el escolar, barrial y doméstico.

Es a partir de aquella estrategia de libre mercado, que se inicia la mercantilización de los derechos en donde aquella «Fábula de mercado» pone como sus ejes centrales la individualización, competitividad y autonomía dejando de lado comunidades que requieren procesos de intervención mediante políticas, programas y proyectos, que atenúen las problemáticas que se presentan tanto el territorio como en las familias y comunidades que hace parte de este.

En vista de que, es a partir de la ejecución de proyectos que están pensados desde entidades privadas y Organizaciones no gubernamentales (ONG), que se identifica la necesidad de una restructuración de las políticas públicas y estrategias de atención generadas desde los agentes públicos, pues no se están teniendo en cuenta las características particulares de cada población y/o comunidad ni las condiciones socioeconómicas y culturales, ni los proceso de desplazamiento forzado, migración, exclusión y estigmatización en los que se han visto inmersos a causa de decisiones sobre las cuales la población nunca ha tenido un control.

Por ende, es de vital importancia comprender que todos aquellos procesos que se desarrollen tanto en comunidades, instituciones o con individuos, se deben encontrar mediados por la reflexión entre la teoría y la práctica pues “se realiza una gestión académica y de proyección social

de una construcción de saberes a la luz del análisis de la práctica pensada, reflexionada, y no producto de la improvisación o del azar” (Herrera, 2010, como se citó en Juliao, 2011). En donde, de acuerdo con lo que se venía desarrollando acerca de las políticas neoliberales y los procesos de intervención que se llevan desde los sectores públicos, se identifica que no se generan espacios para realizar dichas reflexiones y lecturas detalladas de las realidades de las poblaciones que se encuentran dentro del territorio nacional, propiciando respuestas asistenciales entorno a las problemáticas que suscitan.

CONTEXTOS-SUJETOS

En cuanto a la relación contexto – sujeto, se hace evidente que cada una de las personas que hicieron parte del proyecto Reconozco, protejo y siento mi territorio, reconocen hacer parte de su comunidad, puesto que, la entienden como aquel espacio compartido, vivido y sentido en el que han forjado una identidad, mediante un entramado de relaciones sociales, en las que si bien en algunas ocasiones se presentan tensiones, también se encuentra un apoyo frente a determinadas necesidades que surgen en el día a día, así como se evidencia en la narrativa de la señora Elvira Rincón donde nos menciona que:

La comunidad es una reunión de personas que deben estar unidas para hacer actividades y ayudarse, me siento parte de la comunidad porque cuando yo puedo y tengo la oportunidad, yo briego ayudar a las demás personas reunirse (...) cuando la otra vez que nos molestaba el agua nos toca bregar a ir a traer el agua lejos» (Rincón, 2020).

Es así, como a partir del reconocimiento de roles que desempeñan los diferentes miembros de la comunidad, se inicia un proceso de construcción social, pues más allá de identificar las necesidades y las problemáticas en las que se encuentran inmersos, se convierten en sujetos activos puesto que como lo menciona García, (2009):

La construcción del territorio no se logra sin la construcción de sujetos políticos y de ciudadanía. Y la construcción de ciudadanía y de sujetos políticos se hace en torno del logro de la construcción de un tipo de territorio. El equitativo, el democrático, el de convivencia y la reconciliación (p.92).

Es por esto, que el proyecto se centró en un primer momento en explicar las tipologías de violencia que se podían desarrollar en los ámbitos en el que los niños y niñas diariamente se desenvuelven, pues es necesario, que se reconozcan cuando se le están vulnerando sus derechos o los de su comunidad; y a partir de ello, lleguen conocer herramientas tales como la apropiación de los derechos con los que cuentan y las instituciones las cuales están en el deber de protegerlos; ya que, esto permiten que se conviertan en sujeto políticos, forjando un pensamiento crítico frente a las dinámicas que se desarrollan en su contexto, para así llegar a implementar estrategias de protección y prevención mediante prácticas de convivencia mediadas por una ética del cuidado «centrada en la vida y la sostenibilidad, puede orientarnos en prevenir esa traición ese daño moral, ayudarnos a resignificar el concepto del ser humano (...) y a transgredir las construcciones identitarias violentas» (Mingol, 2015. p.168) sienta este el objetivo final del proyecto.

Es así como a partir de este proceso, se comprende, que es todo un camino el que se debe vislumbrar frente a la relación existente entre el contexto y el sujeto, puesto que, es a partir de la comprensión de ese territorio que se entienden las formas de comportamiento de los sujetos que hacen parte de él, dentro de la sociedad; es decir, no se puede homogeneizar la visión que se tiene sobre el ciclo de vida que lleva un niño y una niña, si no se tiene en cuenta el entorno en el que este se desenvuelve, pues retomando un poco el elemento teoría – práctica, es diferente la realidad, que viven los niños y niñas dentro de un territorio en el cual no se presentan problemáticas entorno a la violencia, la desigualdad, la estigmatización, la inseguridad y la insatisfacción de necesidades básicas, y que llevan un proceso en donde se les propician todas las herramientas para la potencialización de sus habilidades, frente a niños y niñas que se han visto obligados a experimentar todas aquellas tensiones que se presentan dentro del contexto en el que se encuentra, generando así un cambio tanto en la forma de llevar su ciclo de

vida, como la visión que va forjando de su futuro y el rol que desempeñará dentro de la sociedad.

PLANEACIÓN-REALIDAD

Por lo que se refiere a la coherencia entre la planeación y la realidad, en un primer momento se implementaron estrategias y se reestructuró el proyecto de intervención, el cual se tenía planeado; en donde, permitiera su ejecución de manera virtual y a su vez diera respuesta al objetivo general planteado, puesto que, como se mencionó en un inicio en el mundo se presentaba una emergencia sanitaria a causa del COVID – 19. Sin embargo, es a partir de este momento, en donde se hace evidente la importancia de propiciar soluciones, involucrando los diferentes actores que hacen parte del proceso; y así mismo, reconocer los recursos con los que cuenta la población con la que se busca trabajar, puesto que, si bien, inicialmente se encontraban limitantes para que existiera una comunicación con la misma por la falta de acceso a servicios como telefonía e internet. Se buscó, generar un acercamiento remoto, en donde se pudiera entregar la información que se debía proporcionar a la población.

De acuerdo con lo anterior, que cabe denotar, que, para llevar a cabo procesos de intervención social, es de vital importancia estar en contacto con la población objeto, pues, es a partir de una lectura integral del sujeto – contexto, que se identifican elementos los cuales permiten al proyecto estar en una evaluación y reestructuración constante. Esto no quiere decir, que los proyectos llevados de manera virtual no permitan generar un proceso de intervención asertivo, sino que presentan muchas más limitantes, teniendo en cuenta, que los territorios en los que hace presencia el CCJM tienen alto índice de deficiencia frente al acceso de los servicios básicos.

Lo que lleva a su vez, a comprender que los miembros que hicieron parte del proyecto Reconozco, protejo y siento mi territorio, presentan necesidades particulares, lo cual, limitaba en cierta medida una participación activa y constante, puesto que, si bien se encontraban interesados con los temas que se abordaban en el proyecto, no contaban con el tiempo necesario para desarrollar las actividades de reflexión junto a sus hijos, dificultándoles

generar visiones críticas frente a las situaciones en las que históricamente se han encontrado inmersos.

CONCLUSIÓN

En conclusión, la apuesta que se tiene, es frente a la continuidad de proyectos que actúen bajo la premisa de construcción de nuevas visiones frente al territorio, dejando de lado aquellos procesos de estigmatización de territorios como lo son la localidad de Ciudad Bolívar (Santa Viviana) y el municipio de Soacha (El Oasis) y de la población que hace parte de él, pues si bien, se es evidente que son sectores en los cuales se desarrollan diferentes problemáticas, se debe reconocer que el cambio de dinámicas sociales se debe iniciar de manera local, para lograr una transformación global; y qué mejor forma que dando voz y reconocimiento aquellos grupos poblacionales que son visto como meros receptores de información , ya que “Es por medio de proyectos de empoderamiento, que se impulsa el involucramiento de las juventudes y el desarrollo de sus capacidades, para que puedan convertirse en personas que ejercen una ciudadanía activa”(OXFAM, 2014, p.11).

Es por lo mismo, que se reconoce y se resalta aquella labor que desempeña el CCJM dentro de los sectores de referencia trabajando con los niños, niñas y adolescentes, permitiéndoles reconocer sus realidades, pero así mismo propiciar herramientas que les permitirán generar un cambio frente a ese proyecto de vida que en algún momento vieron limitado por sus situaciones socioeconómicas y las realidades presentes en su entorno.

REFERENCIAS

Colmenares, A. (2020), Investigación- acción participativa una metodología integradora del conocimiento y la acción, Voces y Silencio: Revista Latinoamericana de Educación, 3 (1), 102 - 115 <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.18175/vys3.1.2012.07>

Comins, I. (2015), La Ética del Cuidado en Sociedades Globalizadas: Hacia una Ciudadanía Cosmopolita, Thémata Revista de Filosofía,(52), 159-168 <https://institucional.us.es/revistas/themata/52/9.%20Irene%20Comins.pdf>

García, I. (2009), Límites y posibilidades de la construcción de ciudadanía en Colombia, Scielo, (32), 70- 102 <http://www.scielo.org.mx/pdf/polcul/n32/n32a5.pdf>

Juliao, C.(2011),El enfoque praxeológico, Bogotá D.C, Colombia, Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO. https://repository.uniminuto.edu/bitstream/handle/10656/1446/Libro_El%20Enfoque%20Praxeologico.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Oxfam, (2014), Participación ciudadanía: Metodología para facilitar procesos por jóvenes, https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/metodologia-participacion-ciudadana-jovenes_3.pdf